ES PROPIEDAD
DE ISIDORO CERDÁ.
BARCELONA.

Biblioteca
DRAMATICA

SE VENDEN
LIBRERÍA DE CUESTA
MADRID.

Los derechos de propiedad pertenecen á D. Vicente de Lalama.

CAMINO DE PORTUGAL.

ama en un acto, original y en verso, por D. Ventura Ruiz Aguilera, *representado con estraordinario aplauso en el teatro de la Cruz, el año de* 1849.

(TERCERA EDICION.)

PERSONAGES.	ACTORES.
N TABERA.....	*Sr. Fuentes.*
NFANTE D. ENRIQUE.	*Sr. Malli.*
TIN SANCHEZ.....	*Sr. Galan.*
ALDE.....	
DA Y COMPARSAS.....	
VOZ.....	

do noche, La escena pasa en la cocina de Juan Tabera. os de labranza, esparcidos sin órden. En la pared del fondo achas de monte colgadas. A la derecha del actor una chi- encendida: junto á ella, y frente al público, un escaño, de- del cual hay una mesa con comida. En el fondo una puerta, n pasadizo detras, que conduce á la escalera de la calle y á habitaciones: al lado de esta puerta un armario. Dos puertas les, y á la izquierda, una ventana. En un rincon de la cocina, el suelo, una trampa disimulada con algunos costales. Al piar la representacion se oirá ruido de lluvia y viento.

ESCENA PRIMERA.

JUAN *y* MARTIN, *sentados al fuego.*

¡Buena noche, por mi vida,
Martin Sanchez!
Si por cierto;
parece que el mismo diablo
anda á vueltas con el cielo.
¡Castigo de Dios por fuerza!
Sí un dia mas sigue lloviendo,
no queda un solo sembrado
en esta parte del reino.
Pobres labradores!
Pobres
todos los que obedecemos
á don Pedro de Castilla,
á ese aborto del infierno.
Dale! Tornas á lo mismo?
Señor, y os parece cuento?
Mientras sangre de inocentes
riegue al castellano suelo;
mientras lleve la corona
en su frente el rey don Pedro;
no espigas, rudos abrojos
brotarán los campos nuestros;
y si se cubren de mieses,
de Dios el poder supremo
irritado, largos males
hara descender sobre ellos.
Qué cadena de infortunios!
Qué tiempos, señor, qué tiempos!

JUAN. Con razon te quejas Sanchez,
ya no hay humanos respetos.
ni vida que no peligre,
ni hacienda que esté á cubierto.
El rey don Pedro, insolente
atropella todo fuero;
sus furores no perdonan
pariente amigo ni deudo;
por el rey arde la guerra,
y no se distingue término
á los desastres que á todos
llenan de espanto y de duelo...
mas él es quien es, y nada
nosotros contra él podemos.

MAR. Eso es verdad!

JUAN. Te figuras,
Martin, que cual tú, no siento
las desgracias infinitas
que hoy afligen á los buenos?

MAR. Harto lo sé y por lo mismo
á ser mio el hijo vuestro,
no le hubiera yo mandado
con esta noche de perros
en busca del pobre Infante
don Enrique, á quien don Pedro,
nuestro rey y hermano suyo,
persigue con loco empeño.

JUAN. Qué quieres! El rey lo ordena!

MAR. Ya! Con decir: «*Yo lo ordeno!*»
Mal rayo le parta!

JUAN. Calla;
¿sabes lo que estás diciendo?

MAR. Ya me lo sé.
JUAN. Pues sepúltalo
en lo mas hondo del pecho,
que á muchos con menos causa...
MAR. Ya! hoy les mandan al infierno.
JUAN. El Infante, segun dicen,
por aquí pasará huyendo
á Portugal, y órden tiene
el alcalde del Consejo
de salirle con los mozos
mas valientes al encuentro;
y si le hallan, por fortuna,
entregarle vivo ó muerto.
¡Maldito sino es el suyo!
MAR. No, pues yo...
JUAN. Qué?
MAR. No le entrego.
JUAN. Es que hay pena de la vida
para el que le oculte.
MAR. (*ruido de agua y truenos.*) Ya eso
es diferente; y si ahora
doy con él, le traigo al cepo,
sin que le valga al Infante
el ser nieto de... su abuelo.
JUAN. Pero ya es tarde, y no viene (*se levanta.*)
mi hijo Fernan; abriremos
la ventana, á ver si se oyen
sus pasos... No hay un lucero
(*abriendo la ventana.*)
en los cielos, y bramando
ronco el huracan sin freno,
desencajar amenaza
de la tierra los cimientos
MAR. Válgame Dios que Relámpago!
(*relámpago; santiguándose y retrocediendo.*)
por poco me deja ciego
JUAN. Otro, y otros cien .. parece (*relámpagos.*)
el espacio un lago negro,
al través del cual se cruzan
largas serpientes, de fuego.
MAR. Sopla! Ahora si que va buena!
(*trueno; baja á la escena asustado.*)
VOZ. (*fuera en la calle.*) Favor! Ay de mi!
JUAN. Qué es eso?
Has oido, Martin Sanchez?
MAR. Que sucede..? (Tengo un miedo
que no puedo con el alma.)
JUAN «Favor! Ay de mi!» dijeron.
MAR. (Hagámonos el valiente.)
Que os ha alucinado creo
la exaltada fantasia
ó de la tormenta el eco.
JUAN. Bien puede ser, mas lo dudo;
esa voz triste, ese acento
parecia ser humano.
MAR. Qué humano ni qué embeleco?
Sabeis lo que yo discurro,
mi amo?
JUAN. Dilo y sabrélo.
MAR, Que hoy es sábado, y los sábados,
como digo de mi cuento,
tienen concilio las brujas,
los duendes y los espectros
en las regiones del aire;
en donde con gritos fieros
se sacuden, se persiguen,
se dan pellizcos horrendos;
juran, maldicen, blasfeman,
y se arrancan los cabellos;
y despues que se magullan
solemnemente los huesos,
caballeros sobre escobas,
toman las de Villadiego
sin decir oste ni moste,
hasta el sábado primero.
JUAN. Y temes tú á los señores
(*dándole una palmada en el hombro.*)
duendecitos?
MAR. Qué es temellos?
Capaz seré, si me apuran,
de merendarme un ejército.
(No, pues esta no la alcanza
el mas corredor podenco.)
JUAN. Entonces, ¿saldrás en busca
de Fernan?
MAR. (Soy un madero.)
Vaya... iré .. mas bueno fuera
cenar por de pronto, y luego...
(Me ha cojido en el garlito!)
Con que Fernan... (Me detesto!)
JUAN. Vamos. ánimo, y siquiera
vè hasta la cerca del huerto
á ver si le hallas, que ya
con su tardanza comienzo
á inquietarme.
MAR. Voy al punto;
pero, señor, os confieso
que á no ser él... Eso si:
un tal gallardo mancebo
no se encuentra en veinte leguas
á la redonda!
JUAN. Oh! le quiero
cuanto querer puede un padre;
jóven, valiente, discreto,
en el camino del mundo
él solo es mi compañero,
mi único apoyo, mi vida...
MAR. Ea, pues, salgo corriendo,
y en menos que canta un gallo
le busco, le encuentro y vuelvo. (*vase.*)

ESCENA II.

JUAN, *solo*

Cuan feliz soy!.. Nada turba
mi dicha; nada el sociego
de mi casa..: Con un hijo
como mi Fernan tan bueno!
Con una fortuna holgada
para cruzar el desierto
de la vida, sin disgustos:
solo me falta el contento
de ver á mi hijo Fortun (*pasos fuera.*)
que dejó el hogar paterno
ha seis años, y debe
de la guerra tornar presto;
acaso esta misma noche...
mas afuera ruido siento.

ESCENA III.

JUAN, EL INFANTE *disfrazado de peregrino.*

INF. Dios os dé dicha sin tasa,
buen hombre!
JUAN. Saber espero
que se le ofrece al romero
á estas horas en mi casa.
INF. [Posada en que descansar

en lo que de noche resta.
JUAN. Como á él le cuadre bien está,
en ella se ha de quedar.
INF. Es mucha merced.
JUAN. Señor... (*inclinándose.*)
INF. Sois... labrador? (*mirando la cocina.*)
JUAN. *Bien se vé.*
INF. Oficio es honrado, á fé.
JUAN. Tan bueno como el mejor.
Aunque há tiempo que la guerra
no permite el mayor medro,
que se lleva el rey don Pedro
cuanto produce la tierra.
INF. (Aquí se quejan tambien!)
Mal le quereis...
JUAN. Yo? No tal;
no es que yo le quiera mal,
es que él no me quiere bien.
Pues al darle mi tributo,
doile, porque se me obliga,
todo un año de fatiga
y sudor, en un minuto.
Mas siéntese, que rendido
vendrá; y arrímese luego
al hogar, á cuyo fuego
puede secar el vestido.
INF. Si vuesa merced se empeña... (*se sienta.*)
JUAN. Convidando está el escaño,
y, gracias á Dios, ogaño
no hemos de llorar por leña.
INF. Va la noche tan oscura
y es tan fuerte el aguacero,
que he perdido mi sendero
de ese monte en la espesura.
(*Juan arrima la mesa.*)
(A donde estará mi gente?)
JUAN. Como ahora cuanto le pida
el hambre, que por mi vida
hay provision suficiente.
No de la corte, en verdad,
hallará aquí la grandeza...
pero hay vino, pan, limpieza
y una buena voluntad.
(*se dirige al armario y saca cecina.*)
INF. Os lo agradezco y admito.
Famosa es vuestra cocina; (*mirando.*)
JUAN. Vaya un trozo de cecina
para abrir el apetito.
(*se lo da y se sienta; breve pausa.*)
INF. Teneis hijos?
JUAN. Tengo dos,
que son de mis ojos luz.
INF. Pues brindo por su salud. (*bebe.*)
JUAN. Yo quiero brindar por vos.
(*id., y examinándole con atencion.*)
Y cierto, que de manera
de uno es el retrato fiel,
que á no saber quien es él
que mi Fortun es creyera.
Al ver vuestra faz, gozosa
el alma se me estremece,
que á la suya se parece
como á una rosa otra rosa.
Y como á verle á mi lado
esta noche me prevengo,
figúrome que le tengo
ya cerca de mi sentado.
Y... á dónde con tan devoto
vestido, llegar codicia?

INF. A.... Santiago de Galicia
(*como inventando contestacion.*)
en cumplimiento de un voto.
(Si alguno me hubiese visto!
Pero no, no puede ser.)
JUAN. Mucho me holgára de ver
el santo Apóstol, por Cristo.
Que en riqueza y santidad
dicen que es, con entusiasmo,
si perla de España, pasmo
de toda la cristiandad.
Mas... véole distraido;
cómo el buen romero así?
INF. Figurábame que aquí,
en este rincon perdido,
entre vastas soledades
y montes, no reinaria
la civil cortesanía
que reina en nuestras ciudades,
Que tan franca proteccion
á un estraño, tal vez á...
JUAN. Pues dígame, ¿por acá
no tenemos corazon?
INF. (Pláceme oir al villano!)
JUAN. Por aquí en llanura y sierra
no andará un palmo de tierra
sin encontrar un hermano.
Y mientras haya en mi troge
grano, en mi bodega vino,
no pasará un peregrino
sin que aquí coma y se aloje.
«Nunca el bien dejes de hacer;
nada hay que mejor te cuadre;»
esto me enseñó mi padre,
y, por Dios, esto ha de ser.
No miro á quien doy mi pan,
pues dice el refran: «Haz bien
y no preguntes á quien,»
y yo me atengo al refran.
Y tranquilamente así
en gozo y en dicha medro,
tal, que el mismo rey don Pedro
tuviera envidia de mí.
INF. Castilla gran fama goza
de hospitalaria!
JUAN. No sé;
mas ningun huesped se fué
descontento de mi choza.
INF. Pues tanto el romero os debe,
saber el nombre quisiera...
JUAN. Cuál? Mi nombre?.. Juan Tabera.
INF. Por muchos años lo lleve.
JUAN. Se encontrará fatigado,
(*levantándose. Al levantarse el Infante se descubren en su esclavina algunas manchas de sangre.*)
y es hora de reposar....
Mas qué acabo de mirar?
de sangre tiene manchado
el trage; sangre reciente....
Qué es esto? (Si aquel gemido...
Oh! no me engañó el oido!)
Respóndeme prontamente:
qué es esto?
INF. (Perdido soy!)
Esto es ser de la fortuna
débil juguete, pues á una,
todas las desgracias hoy
contra mí se conjuraron.
Compañero del Infante

720333

soy, á quien hace un instante
sus caballeros salvaron.
Derecho va á Portugal,
huyendo de los rigores
de su hermano, á quien traidores
viles aconsejan mal.
Dura refriega se armó
cerca de aqui sin que atine...
y viéndome solo, vine
amparo á pediros yo.
Eso es todo, labrador,
ahora entregadme á la ley

JUAN. Pues qué, aconsejo yo al rey
que así me llama traidor?
Descanse en mi fé sincera,
pues antes, si de ella fia,
que hacer una alevosía
se matará Juan Tabera.

INF. Oh! si alguna vez el hado
me es propicio, estad tranquilo,
no he de olvidar el asilo
que esta noche me habeis dado.

JUAN. Pues no dige? Voto á San!
que dice el refrán: «Haz bien
y no preguntes á quien,»
y que me atengo al refran?
Si riqueza piensa darme,
soy rico: honores? Oh! no,
como sepa honrarme yo
nadie mejor me ha de honrarme.
¡Bueno estaria un villano
que nació en humilde grey,
adulando al señor rey
en trage de cortesano!
Y, dando tormento á el alma,
verle, pues cosa es precisa,
vender por una sonrisa
honor, albedrio y calma!..
Déjeme, déjeme estar,
que aqui tan libre me siento (*pasos fuera.*)
como el pájaro en el viento
y como el pez en el mar.
Pero calla... en la escalera
anda gente... si... no hay duda. (*reconociendo*)

INF. ¡Del cielo el favor me acuda!

JUAN. Le acudirá Juan Tabera, (*se acerca á la trampa.*
si le persiguen.

INF. Oh! si;
no son sueños ni ilusiones.

JUAN. Pue- baje cinco escalones, (*abre la trampa.*)
y que le encuentran ahi.
(*baja el Infante y se cierra la trampa.*)

ESCENA VI.

JUAN, EL INFANTE *escondido*; MARTIN.

MAR. Señor, señor! (*asustado*)

JUAN. Vienes solo?
Parecióme haber oido...

MAR. Solo vengo, así lo creo,
á no ser que algun espíritu,
un alma del otro mundo...
(¡Ay! no sé como decirselo!)
(*mirando hácia la puerta.*)

JUAN. Por qué te inquietas? Qué tienes?

MAR. Señor, si le hubieses visto
como yo, nadando en sangre,
en la mitad del camino...

JUAN. Sangre dices? Habla pronto
ó me harás perder el juicio.

MAR. Pues no he dicho que Fernan?...

JUAN. Fernan?.. acaba... ¿no has dicho (*agitado*)
que Fernan... ¡no será nada!
Es verdad? Solo has querido
asustarme... es imposible
que fuese mi hijo, Dios mio!

MAR. Al resplandor de un relámpago
he podido distinguirlo
apenas, atravesado
en la vereda....

JUAN. Oh! el gemido,
que oí.... aquel triste lamento,
la sangre del peregrino....
Dios mio! él es... mi Fernan, (*con exaltacion.*
vamos, Martin, en su auxilio,
corramos sin perder tiempo
á buscarle... Mas preciso
es quedarme, que ese hombre,
que aqui me arrojó el destino,
viéndose ya solo y libre
huiria de mi castigo.

MAR. Señor, estais delirando?

JUAN. Oh! no. Martin, no deliro,
sangre por sangre, la suya
labará la de mi hijo
(*se dirige a la trampa y se detiene.*)

MAR. Pero á donde vais?

JUAN. No sé,
le he de matar, necesito
el corazon arrancarle
sin piedad... Ay! desvarío.
¿No está en mi casa? No acabo
de dársela por asilo?
Si. Pero esa sangre clama
venganza, muerte, esterminio,
é hirviendo salta á mis ojos
y me ciega... Oh! què martirio!
¿Y la palabra que he dado?
Quebrantarla fuera indigno
de mi honor, mancillaria
mi nombre y este recinto....
Ah! dices que nadie viene?
(*como si le ocurriese una idea repentina.*)

MAR. A nadie se oye.

JUAN. Respiro.
Quién tiene, veremos ahora,
mejor fortuna, ó mas brio. (*abre la trampa.*)

MAR. Qué estais haciendo?

JUAN. Silencio:
yo sé lo que hago.

MAR. No chito.

JUAN. Caballero, ya le aguardo;
(*Inclinandose un poco á la boca de la trampa.*)
Suba, pues, que no hay peligro,
y he de hablarle unos instantes
aqui arriba sin testigos.
(*hace seña á Martin de que se vaya*)

ESCENA IV.

JUAN, EL INFANTE, *y* MARTIN *que sale diciendo los primeros versos.*

MAR. (Hola! hola! Estas tenemos?
Me alegro, por vida mia;
si hay misterio, lo decia!
Pero, en fin, ya lo veremos.) (*vase.*)

INF. Buen labrador, ya os escucho.

JUAN. Pues conteste con cuidado,

que, ó yo estoy equivocado,
ó habrá de importarle mucho.
F. La verdad os diré yo.
AN. Segun lo que se habló aquí,
¿á un hombre ha matado?
F. Sí.
AN. A traicion le mató?
F. No.
Salióme el paso á estorbar
do se cruzan dos senderos,
chocaron nuestros aceros
y me tocó triunfar.
En la niebla condensada
desapareciendo mi gente,
solo me vi de repente
y os vine á pedir posada.
Y á no ser quien sois, difunto
por tales preguntas hoy...
N. Pues... porque yo soy quien soy
de ese modo le pregunto.
Sabrá, pues, quien es el muerto?
. Que su padre sois, colijo.
N. Dice bien, ser debe mi hijo
pues una lágrima vierto .. *(pausa.)*
Ahora bien; ya destruida
de mi dicha la esperanza,
yo necesito venganza,
yo le arrancaré la vida... *(movimiento del Infante.)*
A disculparse va en vano,
pues juro por el abismo
que le mataría lo mismo
si fuera mi propio hermano.
¡Qué, en vuestra casa, quizá
á traicion...
. El se reporte,
que yo nunca fuí á la corte;
me estoy muy bien por acá.
(Ya su cólera me irrita!)
. Mientras estè aquí, le juro
que se hallará tan seguro
como en la iglesia bendita.
Mas ahorrémonos razones,
y ya que solos estamos,
sólos al campo salgamos
que no admito dilaciones.
El tendrá oculta su espada,
y para un duelo leal
fáltame á mi un arma igual...
Ya no *(viendo las achas que descuelga.)*
(Suerte desdichada!)
Pero oid... *(truenos y relámpagos.)*
No puede ser;
en mis ideas me aferro;
con estas hachas de hierro
allá nos vamos á ver.
Solos seremos los dos,
él... buen romero y el payo;
sin mas luz que la del rayo,
sin mas testigo que Dios.
Pero en quién soy no repara?
Quién es, pues? Pronto se esplique.
El Infante don Enrique,
el conde de Trastamara.
Ah! *(como confundido por esta revelacion; despues repuesto y erguida la frente.)*
Bien; y qué tengo yo
con vos..? Seguiré adelante,
aunque fuéseis mas infante
que el mismo que los fundó!

INF. Llegásteis á imaginar
(es ya mucha villanía)
que un infante reñiría
con quien no le ha de igualar?
JUAN. En qué, señor? Pues no os cedo
en corazon, y honradez,
y lealtad... con que ved
si igualarme con vos puedo.
INF. Me admira vuestra altiveza,
no sé quien dárosla pudo
y os perdono, porque dudo
si heis perdido la cabeza.
JUAN. Oh! sí, bien lo sabe Dios,
y hela perdido del todo,
que á suceder de otro modo
de eso no me hablareis vos.
Nacisteis en alta esfera,
mas sabed que en este instante
no sois mas, señor infante,
que el labrador Juan Tabera.
Ya lo he dicho; y, por cien truenos!
discurro al veros de más,
que no solo no sois mas,
que yo, sino que sois menos.
Dejad á un lado los nombres
si os place, ò no los dejeis;
pero bueno es que mireis
que aquí no hay mas que dos hombres.
Y si aun pensais resistir
con ese altanero alarde,
diré que sois un...
INF. Cobarde
pienso que ibais á decir.
JUAN. Eso mismo.
INF. ¡Y le escuché!
JUAN. Veo que lo adivinais.
INF. Pues porque no lo digais
el alma os arrancaré.
(quitándole de la mano un hacha.)
JUAN. Sin tardanza á verlo vamos,
pues por Cristo que ya es hora.
INF. A verlo vamos ahora.
JUAN. Pues salgamos.
INF. Bien, salgamos.

ESCENA VI.

Dichos, MARTIN.

MAR. Deteneos, que os conviene. *(á Juan.)*
JUAN. Qué dices? Pues qué revés..?
MAR. Lo que digo, señor, es
que aquí la justicia viene.
JUAN. Qué has ido á hacer, miserable?
MAR. Bueno es esto! Cantar claro.
JUAN. Por Dios que te saldrá caro.
MAR. He descubierto al culpable,
de Fernan el asesino;
y en ello, señor, creía
serviros bien, á fé mia.
JUAN. Pues has hecho un desatino. *(reflexionando.)*
Vendránle pronto á buscar
y... no hay temor; bien; te advierto
que te has de estar como un muerto.
nada, ver, oir y callar.
MAR. Lo haré así, pues lo mandais.
(Quién diablos será ese hombre?)
JUAN. Caballero, no os asombre
lo que ver aquí podais. *(cuelga las hachas.)*
INF. Nada mi mente imagina,

JUAN. Bueno, ya se hallará modo...
mas conviene antes de todo
que os quiteis vuestra esclavina.
INF. Si es eso lo que desea...
(se quita el sombrero y la esclavina, que guarda Martin volviendo á la escena.)
JUAN. Ya vendremos á esplicarnos,
pero vamos á sentarnos
al pie de la chimenea. *(se sienta.)*
Ahora les aguardo, pues; *(ruido de pasos.)*
no deben de tardar mucho;
sin duda ellos son, ya escucho
el ruido que hacen sus pies.

ESCENA VII.

Dichos, ALCALDE *y* RONDA.

JUAN. (Aqui estan... Dios me dé fuerzas
para poder dominarme,
y apagar el rudo incendio
que dentro del pecho arde!)
Habla, Fortun; tus hazañas
(al Infante, haciendo un violento esfuerzo, que, sin embargo, no deberá quitar á la transicion su naturalidad.
una por una relátame;
ya sé que has sido un valiente
y lo que tu espada vale.
INF. Cómo! *(á Juan sorprendido.)*
JUAN. Si hablais, nos perdemos. *(al Infante.)*
Cuantos trabajos! Que afanes *(en voz alta.)*
habrás pasado en la guerra
contra los perros alarbes,
que nuestros campos destruyen
y queman nuestros altares!
MAR. (Le miro... y lo creo... y dudo...)
(observando al infante.)
JUAN. Ah! perdone el buen Alcalde *(como reparando en el Alcalde y la Ronda, que se adelanta.)*
si en el colmo de mi... gozo
en algo pude faltarle. *(se levanta.)*
Mirad, es Fortun, mi hijo, *(señalando al infante.)*
que mas de seis años hace
en los campos de batalla
contra los moros combate.
Oh! Dios se apiada de mi,
á buen tiempo me le trae,
pues sin él, ya me seria
la existencia insoportable.
ALC. Cón que es Fortun? Si... es el mismo,
(mirando con cuidado al Infante.)
¡y vos que desesperábais
de verle..! Pero otro asunto
aqui nos guia.
JUAN. Miradle, *(desentendiéndose.)*
no hay en las huestes del rey
soldado que se le iguale.
¡Pobre Fernan, que esperaba
en sus brazos estrecharle!
Ha poco esta misma noche,
antes del funesto lance,
hablábamos de Fortun
entrambos... Mas ay! cuán frágiles
son los juicios de los hombres!
El mas leve soplo abate
de las dichas de este mundo
los castillos deleznables!
Mas juro á Dios, que este mozo
vengará su propia sangre;
Es cierto, Fortun?
INF. Es... cierto.
(Oh! el sacrificio es muy grande, *(á Juan.)*
yo no puedo consentir...)
JUAN. (Callad, vive Dios; dejadme.
que ya arreglaremos cuentas.)
ALC. Justamente sobre el lance
de esta noche aqui venimos;
pues confiesa Martin Sanchez
que se oculta en esta casa
(Se agita Juan, mirando al Infante. Ruido de agu truenos, que cesan cuando ya no lo marcan los verso
el que muerte debio darle.
JUAN. Qué escucho! Pronto, al momento
corramos por todas partes;
y tú tambien con nosotros, *(al Infante.)*
y tú tambien en su alcance.
¿No oyes del alma en el fondo
una voz inexorable
que está pidiendo venganza,
continua, sorda, incesante?
¿No se presenta á tus ojos
mi Fernan nadando en sangre,
con la postrera mirada
fija sobre tu semblante?
¿No ves cual tiende los brazos,
y cual sonrie llamándome,
como si yo solo fuese
de las venganzas el ángel?
Oh! ven; la noche es horrible;
(asiendo al Infante por un brazo, y mirándole co expresion horrible y particular)
el agua á torrentes cae;
el huracan ronco zumba
del monte en las soledades...
Mas yo al cielo desafio,
y si el infierno ocultase
al asesino, al infierno
iria tras él tu padre.
(Oisteis? Tras el asesino *(al Infante.)*
caminaré infatigable!
ALC. Siento mucho haber venido
á estas horas á inquietarle;
pero registrar me es fuerza
esta casa, donde es fácil
se halle quien mató á Fernan,
segun sospechas muy graves.
JUAN. Comenzar puede el registro,
que yo no habré de estorbarle.
ALC. Entro, pues, con su licencia.
(dirigiéndose á la habitacion de la derech
JUAN. En buena hora, y si le halláreis...
ALC. Qué?
JUAN. (Sufre, corazon mio!)
Mas no encontrareis á nadie;
imposible es que á mi casa
haya venido á ocultarse.
ALC. Cuando os digo que hay testigos
que le han visto deslizarse
por la tapia... En fin, seguidme,
y ¡ay de él como yo le atrape! *(entran.)*

ESCENA VIII.

MARTIN, *solo.*

Entiendes tú estos misterios?
Los entiendes, Martin Sanchez?
Primero, como una furia
pareció que iba á tragarsele;
despues dice que es su hijo

á causa de ser... su padre,
y siendo su padre es... vamos,
soy un pollino, un salvage!

ESCENA IX.

MARTIN, *y los demas.*

. Ahi no hay nada.
N. Pasaremos
á esotra, aunque será en valde.
(señalando á la habitacion de la izquierda.)
. Yo he de cumplir con mi oficio.
N. Cumpla. pues, como le agrade. *(entran.)*

ESCENA X.

MARTIN, *solo.*

Nada! no doy con un hilo
que con ventura me saque
de este enredo, ni la... calla!
paréceme que ya salen.

ESCENA. XI.

MARTIN, *y los demas.*

. No se encuentra ni un indicio.
Y aquellas señas mortales?... *(á Martin.)*
. Pero, señor, yo pensé....
N. Qué pensabas?... Adelante *(con intencion.)*
. Que era Fortun... *(mirando al Infante.)*
(Si le pierdes *(á Martin.)*
por muerto puedes contarte.)
. Ya se ve! Yo entré de pronto...
sin preguntar ni informarme...
y como nada sabia,
ni su rostro ni su trage
recordaba mi memoria,
verle aqui y salir á escape
á dar cuenta á la justicia
todo fue obra de un instante.
Con qué, por lo visto, el hombre
que aqui se entró?...
N. No entró nadie
por la puerta de mi casa,
sino es Fortun.
Figurábame!...
Es verdad que muchas veces
me figuro cosas tales....
Este muchacho está loco;
el diablo contigo cargue.
Dios le guarde. Juan Tabera,
y resignese, que en valde
es el llanto cuando son
las penas irremediables.
(vase la ronda con el Alcalde y Martin.)

ESCENA XII

EL INFANTE, JUAN.

Cuánto os debo!
No por Dios;
que mientras pueda hospedaros,
ni estraños han de ultrajaros,
ni yo vengarme de vos.
Mas solo un paso que deis
nas allá de aquese umbral,
sa será la señal
el duelo que no quereis.
)s empeñais todavia;

JUAN. Con tal empeño que, ó sueño,
ó antes que yo á tal empeño
faltará la luz del dia.
INF. Bien, me dejaré dar muerte;
contra vos yo no me bato.
JUAN. Pues yo de seguro os mato,
don Enrique, se os advierte.
INF. Despues de lo que habeis hecho
por mi?
JUAN. Pues, por eso mismo.
INF. En confusiones me abismo
al mirar vuestro despecho.
¡Qué por fuerza haya de ser
á vuestro buen porte ingrato!
JUAN. Dijeos que de cierto os mato
si no os quereis defender,
Decida nuestro destino
frente á frente nuestro acero,
no intenteis de caballero
convertirme en asesino.
INF. Me espanta y me maravilla
tal terquedad!
JUAN. No os espante;
que somos, señor Infante,
muy tercos los de Castilla.
INF. Sobrada paciencia tuve;
vamos, pues por Dios sintiera *(ruido de pasos.*
que cobarde me creyera...
JUAN. Esperad, que gente sube.

ESCENA XIII.

Dichos, MARTIN *y dos comparsas conduciendo una camilla, que atravesará un pasadizo que hay, donde se supone que termina la escalera. Juan vuelve la cabeza hasta que pasa la camilla, la cual no entrará en la escena. Los cuatro primeros versos con mucha pausa.*

JUAN. Ah! su cadáver es... sí!
No sé lo que por mi pasa!
Dios de Dios! aun está en casa,
(mirando al Infante.)
y aun respira, pesiami!
Tened, porque. en conclusion,
(al Infante que se aproxima para consolarle.)
bueno será que os recuerde,
que un paso que deis, os pierde,
y será mi perdicion!

ESCENA XIV.

Dichos, MARTIN *precipitado.*

MAR. Albricias, señor, albricias!
Estoy loco de contento!
JUAN. Qué dices, Martin?
INF. (Aliento!)
MAR. Que os traigo buenas noticias.
JUAN. Qué es de Fernan?
MAR. Teneis hijo.
JUAN, Como asi?
MAR. Toma! asi cómo.
JUAN. Acaba, pues, no seas plomo.
MAR. Que teneis Fernan, de fijo.
Despues del lance pasado
que le hizo morder el suelo,
sin que le acuda un consuelo,
allí quedó abandonado,
Y con herida tan brava
sobre su brazo, y tan rota,
que á tardar mas, gota á gota

con toda su sangre acaba,
Mucha perdió, desmayóse
de verle yo al mismo punto,
y túvele por difunto;
mas se recobrò y salvòse.
Y mientras yo con el miedo
vine aqui cómo un lebrel....
otros cargaron con él,
le trageron, y *laus deo.*

JUAN. Oh! perdon para el villano.
(arrojándose á los pies del infante.)

INF. De el suelo os habeis de alzar,
que mas alto debe estar
tan honrado castellano.

MAR. (Cuélguenme si les entiendo!)

JUAN. Perdonadme mi locura;
tal era mi desventura
que el sentido iba perdiendo.
Asi, pues no es tanto el mal
que produjo vuestra espada,
y la noche va abanzada,
y habeis de ir á Portugal..
Martin, el *Aguila* ensilla
y no deje mal su apodo,
que se va á llevar á todo
un infante de Castilla.
Oh! os salvará, cierto estoy,
aunque no sienta la espuela,
que un relámpago no vuela
como el caballo que os doy.

INF. Eso mas? Ya, Juan Tabera.
es de lealtad esceso.

JUAN. No os pudiera dar mas que eso,
don Enrique, aunque quisiera,
Martin va con vos.

MAR. (Ay triste!)

JUAN. El os guiára á la raya.

MAR. (Que siempre á estas cosas vaya!
En hora mala naciste!) *(vase.)*

INF. Y á la corte no habeis de ir,
si el trono conquisto un dia?

JUAN. No, porque á la corte iria,
señor infante, á sufrir.
Labrador soy: labrador
he nacido; conque asi
bien estaremos yo aqui
vos en la corte, señor,
Ah! si supierais que paz
en estos campos se goza,
pronto os viera yo en mi choza
de vuelta de la ciudad.
No os envidio, no por Dios,
del trono el fulgor estraño...
sentado yo en este escaño
seré tan rey como vos.
Ya os lo dije, aqui he de estar;
que aqui tan libre me siento,
como el pajáro en el viento
y como el pez en el mar.

INF. Está bien, ya no porfio;
pero dos hijos teneis,
y espero que les dareis
un solo recuerdo mio.

JUAN. Prenda será muy preciada
si es de vos.

INF. Vale algo, á fé,
pues de Alfonso la heredé,
mi padre... Vedla.. esta espada. *(le dá la espa*

JUAN. Mal. señor, la merecí.

INF. Si un dia cambia mi estrella,
paso se abrirá con ella
quien la lleváre, hasta mi.

ESCENA XV.

Dichos, MARTIN.

MAR. Dispuesta está la partida.

JUAN Pues no hay tiempo que perder;
salid de aqui á mas correr,
y Dios guarde vuestra vida.
España por vos está,
del rey odia la ley dura;
y cuando un pueblo murmura...
alguna razon tendrá.
Sobre él nuestro yugo fiero
pesa, y su suerte maldice:
no soy yo quien os lo dice...
os lo dice el reino entero.
Asi, pues, la gloria os oiga :
ojalá que en todas partes
alcen por vos estandartes,
os aclame gente amiga!
¡Y luzca el ansiado sol.
para que, con virtud alta,
le deis la paz que le falta
al noble pueblo Español!

FIN.